

Los caminos de las izquierdas en AL

Parte I

Por

Angel Saldomando¹

Octubre 2007

Las izquierdas latinoamericanas han tenido una larga marcha de retorno desde finales de los 70. Atravesaron largos periodos de clandestinidad y de represión, guerras civiles y una recomposición política a la sombra de la transición democrática. Poco a poco la región se fue dotando de gobiernos electos hasta llegar a un nuevo marco de generalización de los sistemas democráticos en los 90 y que se mantuvieron hasta promediar la década actual.

En ese largo periodo las izquierdas se encontraron con nuevas realidades que replantearon de manera crítica sus postulados y su propia inserción en los procesos políticos nacionales.

A nivel internacional la desaparición de la URSS y de su bloque geopolítico no sólo terminó con la guerra fría y el campismo (lucha entre bloques geopolíticos), de paso extinguió las bases del componente comunista de las izquierdas. Las derrotas de importantes movimientos sociales en el siglo pasado, la imposición de la ortodoxia neoliberal en los años 80 y 90 y su hegemonía en la globalización por su parte, arrinconó también el arsenal con la izquierda socialdemócrata planteaba hacer un capitalismo de rostro humano, regularlo y compatibilizarlo con la democracia y el progreso social. La socialdemocracia se rechazó considerablemente a escala internacional.

La izquierda nacional desarrollista por su parte, de inspiración cepalina, que compartía parte del arsenal socialdemócrata, encontró la región alineada con el consenso de Washington, se alineó a su vez con las tesis de desregulación y de globalización. Las consecuencias de la aplicación de programas de reforma neoliberales cambiaron las bases estructurales en las que pensaba apoyarse y desapareció el instrumental clásico de promoción del desarrollo. Inversión pública, fomento, medidas proteccionistas, fuerzas sociales endógenas etc. El contexto culminó con la normalización de América central.

En este contexto internacional y regional resonaron formulaciones extremas acerca del “fin de la historia” (fukuyama) como triunfo del capitalismo y la tercera vía (tony blair e inglaterra, Schroeder en alemania y otros) como superación de la izquierda y su reformulación post moderna: una especie de centro derecha con sensibilidad social. La tercera vía podría interpretarse como un refrito en lo ideológico del progresismo europeo del siglo 19 y parte del 20, con sus valores universales acerca del progreso y la democracia, confiado en la lógica del mercado y capaz de embarcarse en aventuras represivas internas y bélicas externas.

¹ Investigador del centro de investigaciones de la comunicación Nicaragua

Sin duda que en este escenario las izquierdas en todas sus variantes estaban en una situación difícil. El contexto empezó a modificarse con el hundimiento del sistema político venezolano, con el levantamiento zapatista, a las puertas del Nafta, la crisis de Argentina Perú, Bolivia y Ecuador. En un lapso de 8 años la izquierda resucitó como opción de gobierno. 10 países, incluyendo Cuba, de los 19 de la región tienen gobiernos asimilados con un tinte de izquierda, que va desde el centro hasta la ortodoxia. La explicación más corriente de este viraje ha sido la frustración política de las sociedades frente a una democracia condicionada, una clase política corrupta y el impacto social negativo de las reformas neoliberales.

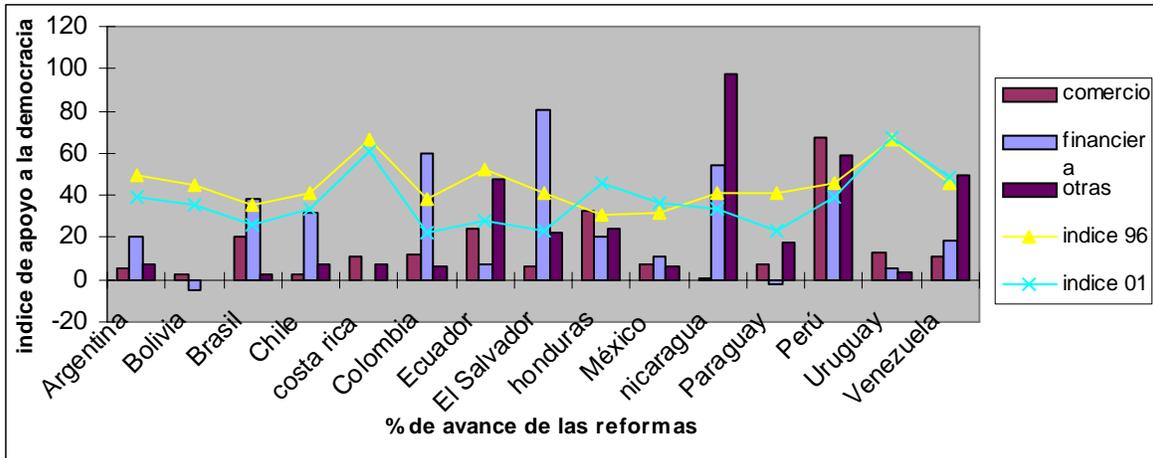
Al finalizar la década del 90 los países podían agruparse en relación a la evolución democrática de la siguiente manera.

PAISES EN LA DEMOCRATIZACION	
SITUACIÓN	PAISES
países de restauración de la democracia o que salieron de procesos de transición	Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Perú, Paraguay, Honduras, Haití, Uruguay, Panamá
países de posguerra y que entraron en transiciones a la democracia con acuerdos de paz	Guatemala, Nicaragua, El Salvador.
Países con problemas de reproducción, agotamiento o crisis de sus sistemas políticos	Colombia, México, Venezuela, R Dominicana
Países con estabilidad democrática importante	Costa Rica

Elaboración propia

Esto no era casual. Las agendas políticas eran diversas según los países y con énfasis diferentes pero el eje común era encontrar una democratización estable. Pero esta estabilidad dependía también de una relación, en muchos casos renovada, entre mercado y democracia que generara una mejoría del ambiente político y socioeconómico. Sin embargo esto también debía de algún modo responder a las expectativas políticas y económicas acumuladas durante muchos años de recesión, ajuste, autoritarismo, desgaste político y crisis.

En el cuadro siguiente se puede apreciar el avance de las principales reformas económicas y la caída de confianza en la democracia



Fuente: Elaboración propia en base a datos del BID y de latinobarómetro.

Esta contradicción entre la evolución de las reformas y la confianza en la democracia que se extendía a las clases políticas quedaba en evidencia por la continuidad de los niveles de pobreza y desigualdad y por la creciente autonomía y autismo de los sistemas políticos, que en algunos casos vieron la crisis política cuando la casa se vino abajo.

Al promediar los años 90 la CEPAL sostenía que pese a los cambios políticos las reformas que sostenía el nuevo modelo económico hacia fuera y desregulado resistía. **“La resistencia de las reformas estructurales frente a las crisis económicas y a los cambios políticos, sugiere que una vez puestas en marcha es muy difícil de echar atrás.** Con base a esta evidencia puede afirmarse que hay mucho espacio para el optimismo sobre la sostenibilidad de las reformas en AL., a pesar de las complejidades económicas y políticas inherentes al proceso”²

Pero hacia el año 2002 “El documento del BID, elaborado especialmente para la conferencia de gobernadores realizada en Brasil en 2002, sostiene explícitamente que en América Latina la opinión negativa sobre la privatización y la liberalización del mercado es ya un consenso y que lo nuevo es que a él se ha integrado la clase media e instruida. Según este trabajo con datos del latino barómetro, indica que el 63% de los encuestados en la región afirman que las privatizaciones no fueron favorables y un 45% desaprueba que el estado no esté presente en los servicios y la producción. Por su parte el texto de CEPAL afirma que se está produciendo un resquebrajamiento de la democracia, producto de un quiebre de la confianza en las instituciones y en los liderazgos democráticos sujetos a un enorme desgaste por el deterioro de la situación social y por el costo de reformas económicas que no muestran frutos.”³

La llegada de nuevos gobiernos asimilados a la izquierda en este contexto crítico generó expectativas e interrogantes, acerca de si representaban una opción de cambio y si el nuevo contexto abría un escenario favorable para un viraje. Hasta economistas

² Progreso económico y social en América Latina informe 1996.

³ Ver “el mal ya está hecho salir de las reformas neoliberales” Angel Saldomando 2004 www.futuros.

reconocidos aunque no de izquierda planteaban que “La reforma de las reformas es una tarea pendiente, y urgente, para el manejo macroeconómico y para la coherencia y fuerza de las reformas meso económicas” sostenía Ricardo F Davis, asesor económico principal de CEPAL.

Se ha abierto entonces un espacio objetivo para una reformulación de la agenda de las fuerzas asimiladas con la izquierda.

Países según identidad del gobierno	
Países con gobiernos asimilados a la izquierda o al centro izquierda	Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Perú, Nicaragua Uruguay Venezuela Cuba,
Países asimilados con la derecha	Colombia, México Honduras, El Salvador Guatemala
Países asimilados con el centro y centro derecha	Panamá, Costa Rica

En segundo lugar aunque hay diferencias entre países la movilización social salió de la negación en que estaba encerrada, es decir fue fundamentalmente una movilización de resistencia ahora tiene la posibilidad de aportar y apoyar la nueva agenda.

Países	Principales movimientos sociales y conflictos
Argentina	Diez huelgas generales en los años 80 tienen 90 Cortes de carreteras, levantamientos por empleo y salarios en provincias. Nuevos movimientos Frenapo "piqueteros" Caída de 3 Gobiernos 2001 de 2002. Movimientos de ahorradores en cólera Asambleas de barrio Movimientos de consumidores
Bolivia	Movimientos étnicos, campesinos, sindicales "cocalleros" cortes de carreteras "Guerra del agua, guerra del gas" cae de 2 Gobiernos
Brasil	"reorganización civil del país" Movilización democrática, contra el hambre Movimiento para lo reforma urbana, movimiento de sin tierra Movimiento feminista
Chile	Movimientos por salarios, por contratos de trabajo, étnicos, para el medio ambiente, estudiantes
Colombia	Violencia y guerrilla; Movimientos por la tierra, sindicales, servicios públicos, derechos sociales
Costa Rica	Movimiento contra la privatización y el TLC, crisis del bipartismo
Ecuador	Movimiento indígena, para la reforma agraria, reivindicaciones variadas , caída de 3 Gobiernos
El Salvador	Movimientos contra las privatizaciones
Guatemala	Movilizaciones por tierras, agua, concesiones mineras, derechos de los pueblos originarios
Honduras	Movimientos contra las privatizaciones, por el medio ambiente, movilizaciones salariales
México	Movimiento zapatista; movilizaciones étnicas, campesinas. Por la democracia
Nicaragua	Movimientos contra las privatizaciones, por la defensa de reforma agraria, por la democracia, por los derechos de las mujeres
Panamá	Movimientos contra las reformas de la seguridad social

Paraguay	Paraguay Movimientos por la reforma agraria, contra la corrupción, por la democracia
Perú	Contra los grupos armados; movilizaciones variadas, movimiento para la democracia.
Uruguay	Movimientos contra las privatizaciones
Venezuela	Movilización pro y antigubernamentales

Elaboración propia

En tercer lugar se abrió un debate sobre cual es o debe ser la posición de la izquierda en la agenda latinoamericana de temas estratégicos. Esto por primera vez además se cruza con una dinámica real de interacción entre los países en una perspectiva internacional. Esto no está exento de conflictos y no aplanan las diferencias nacionales, algo que se encargan siempre de recordar los presidentes, pero aun así es un dato nuevo de la realidad que no se puede obviar. Esto es un cambio significativo en relación al periodo de los 80 y 90 dónde los únicos interlocutores parecían ser las IFIs y los Estados Unidos. El contexto es favorable a un debate abierto y que puede implicar una refundación política de la izquierda.

Temas en la Agenda Latinoamericana		
Temas internacionales	Temas relacionados con las reformas económicas	Temas relacionados con el sistema político y la gobernabilidad
Tratados de libre comercio	Replantear La reforma del estado	Sistemas electorales
Integración regional	Replantear Privatizaciones vs bienes públicos	Constituciones
Relación con bloques políticos y económicos	Reinventar la Regulación económica	Relación partidos sociedad
Relación con instituciones internacionales	Recuperar Mercado interno	Relación estado sociedad
Relaciones con Estados Unidos	Enfrentar Pobreza y sector informal Redistribución de la riqueza	Redistribución del poder, igualdad, derechos, ética, valores cultura
Estrategia sobre globalización	Generar Inversión de calidad y desarrollo sostenible Banco sur	Movimientos sociales ciudadanía
	Ambiente	Descentralización

Elaboración propia

Cada uno de estos temas tiene subtemas en los que podrían desagregarse, pero esto implicaría una profundización que aún no está hecha de manera integral o que en algunos países no está elaborada. Pero grosso modo se puede reconocer los ejes que estructuran el debate.

Varias interrogantes se abren al confrontar las trayectorias políticas y las respuestas a estos temas. La primera es si estamos en una nueva fase histórica que algunos califican “después del consenso de Washington” y que posibilidades tiene.

La segunda es si el debate en la izquierda está enfocado en como aportar soluciones a los temas de la agenda o si insiste, en definiciones ideológicas generales, principios abstractos o acomodamientos de corto plazo muy pragmáticos. La primera pregunta tiene implicaciones políticas profundas. La segunda tiene implicaciones de posicionamiento sistémico que tiene igualmente enorme trascendencia.

En que punto estamos

Desde hace dos años se ha reconocido que los dos procesos que han marcado la evolución de la región, reformas económicas impulsadas por el consenso de Washington y la democratización han llegado a sus límites. Por una parte las reformas duramente impuestas y condicionadas no produjeron los resultados esperados y por otro la democracia aparece con un déficit de representación y legitimidad, punteado por importantes crisis políticas que mostraban un agotamiento de las elites políticas y económicas que han hegemonizado y conducido el nuevo modelo económico imperante en la región.

El arribo de gobiernos posicionados críticamente, pero desde diferentes ópticas, hacia el modelo en Argentina, Brasil, Venezuela, Bolivia y Ecuador abrió una brecha política importante para pensar en la posible superación del modelo neo liberal y en un nuevo modo de regulación económica.

En este escenario el único gobierno a contra corriente era el del Chile el que mantenía una posición de buen administrador del modelo en los últimos 17 años, también se redujo la expectativa con el gobierno uruguayo, un recién llegado.

La salida del modelo implica no sólo un cambio interno a los países sino que también se agregó la salida de la propuesta de TLC impulsada por Estados Unidos hacia un modelo de integración latinoamericano más estructural y hacia un replanteamiento en profundidad de la relación con las IFIs otrora poderosas y ahora a maltraer.

En algunos países los escenarios de salida son inestables, críticos y en otros lentos, mientras que el cambio moderado dentro de la continuidad parece ser dominantes en Chile, Argentina, Uruguay, Brasil.

El escenario que se dibuja es que la ola de gobiernos asimilados a la izquierda no representa un frente común de cambio social, con un modelo único de referencia como en el pasado y que la cuestión de la búsqueda de estrategias realistas para conducir una transición de modelo es clave.

La trayectoria de las fuerzas políticas y sociales esta dando indicios acerca de cómo evoluciona esta búsqueda y los temas que se les imponen.

Es importante notar que el conjunto de gobiernos de fuerzas asimiladas a la izquierda y al progresismo tienen características particulares que muestran la potencialidad y las debilidades de esa trayectoria.

Trayectorias

De los gobiernos asimilados al progresismo, al centro izquierda y a la izquierda sólo tres representan una recomposición de fuerzas sociales bajo la forma de alianzas o de movimiento sociales que apoyan una opción política y presionan por un proyecto que pueden considerarse de dimensión nacional. Se trata de Bolivia; Ecuador y Brasil. En los tres casos la acumulación de fuerzas se hizo al margen del sistema político hasta entrar en el y continuar su desarrollo.

En el caso de Venezuela y Argentina la crisis del sistema político y de las fuerzas históricas que lo sostenían abrió espacios nuevos. En el caso de Venezuela la irrupción política de Chavez generó a partir del triunfo electoral la creación de un movimiento de apoyo pero que no es aun una fuerza capaz de generar sus propios liderazgos, diferenciar sus intereses y ejercer un rol de control y contrapeso democrático. En el caso de Argentina la nueva presidencia de un sector del peronismo, está intentado abrir un espacio a una nueva fuerza entre los restos del peronismo histórico pero no posee una alianza orgánica y estratégica con movimientos sociales.

En el caso de Chile la concertación es una coalición partidaria en base a políticos y burócratas profesionales que congeló la relación con movimientos sociales, se autonomizó de ellos para viabilizar los acuerdos con la democracia cristiana y la negociación con la derecha post dictatorial. En Uruguay se trata de una coalición político electoral que navega sobre la opinión pública más que sobre la construcción de una relación con movimientos sociales. Peru es un gobierno centrista en busca de credibilidad. En Nicaragua el retorno del FSLN se hizo dentro del sistema y justo con sus fuerzas leales, pero no constituye la rearticulación de un proyecto con alianzas en expansión.

Este rápido panorama muestra que la mayoría de las fuerzas asimiladas son intra sistema, en casi todos los casos no constituyen un proyecto político con alianzas amplias o expansión y sólo en dos casos parecen tener autonomía como para hacer presión propia desde fuera de la dimensión partidaria, Bolivia y Ecuador.

Esto muestra que la potencialidad de cambio debe ser construida laboriosamente en el marco del sistema político, depende en parte del impulso gubernamental y no puede derivarse en todos los casos de movimientos sociales que representen alianzas amplias con capacidad de propuesta y presión.

El escenario se ve así dibujado con expectativas de cambio pero lejanos de escenarios rupturistas basado en la lógica clásica de doble poder, derribamiento de las fuerzas conservadoras en un momento concentrado que da lugar a la instalación de un poder revolucionario. Esto no significa que toda situación de crisis está excluida, pero es su marco político el que se ve modificado.

Los procesos democratizadores con todas sus limitaciones crean un horizonte político distinto y expectativas de integración que presionan al sistema político por su ampliación y no por su quiebre. Sólo cuando este se ha vuelto completamente incapaz al punto de ser sobrepasado por las demandas y la inoperancia de las fuerzas políticas es que han aparecido crisis terminales; que sin embargo en su solución han buscado reactivarlo y restaurarlo en su potencialidad integradora. La crisis de sistemas políticos más agudas en los últimos años muestran esta tendencia en el caso de Bolivia, Ecuador y Venezuela. Coincidente con lo anterior aparecen tres problemas específicos. Los cambios, de hacerse, deben ser interiorizados institucional y políticamente. Esto supone una fuerza política consistente pero que no puede depender solo del voluntarismo gubernamental.

Dado que en caso de pérdida del gobierno los cambios perderían automáticamente su continuidad, de allí que las alianzas con movimientos sociales amplios de dimensión nacional son una cuestión estratégica en la sostenibilidad de los cambios y no puede ser sustituida con artificios para mantenerse el gobierno.

Este tipo de proceso está más cerca de un reformismo intenso que del tipo rupturista. Esto no es sólo una cuestión de intenciones, se deriva del estado de las fuerzas, de las características de partidos y coaliciones y de los costos que las sociedades están dispuestas a pagar por el cambio. La ausencia de una discusión de fondo sobre esto lleva a dividir automáticamente a la izquierda entre calificativos de pragmáticos resignados y de retórica revolucionaria, ambos peligrosos para una estrategia de cambio.

Los caminos de las izquierdas y sus diversas variantes de progresismo pasan por ciertos desafíos: construir proyectos de cambio viables, incluido el gobierno, alianzas con movimientos sociales amplios, con capacidad de darles una dimensión nacional que incluya el desarrollo de la democracia, la autonomía y el reforzamiento de organizaciones sociales populares y el incremento del pluralismo de la sociedad.

Esto implica el desprendimiento definitivo de modelos de cambio de partido único, vanguardia, dirigencia única, un solo eje social estructurante del proyecto político, marco político coercitivo, sin contrapesos, sin institucionalidad y sin libertad.

Teniendo en cuenta estos elementos la discusión sobre la situación y la potencialidad de cambio quizás deba ser entendida en otra perspectiva. Diferentes intelectuales y corrientes políticas han estado indagando este problema.

Unos en la perspectiva clásica concluyen que no hay expectativas de cambio en parte porque no hay estrategia de ruptura y porque no se ataca la propiedad privada ni la preeminencia del mercado, concluyen que el proceso esta dando lugar a un nacionalismo desarrollista clásico más que a procesos de cambio social.⁴ Por ello insisten en identificar un sujeto revolucionario, el que llegan a denominar bloque regional de poder popular.

Una segunda línea de reflexión plantea un reformismo moderado con el objetivo de encauzar las demandas en el marco democrático.⁵ Por último una tercera plantea que el proceso refleja una tensión entre democracia y justicia social en la que no siempre se puede avanzar simultáneamente.

El punto crítico de estas reflexiones es un diagnóstico de partida insuficiente en materia de de las fuerzas, los partidos y la situación, de allí que la identificación del potencial de cambio es forzada en una u otra dirección para justificar en el fondo los propios puntos de vistas sobre las orientaciones políticas a seguir.

Si analizamos el potencial de cambio en función de diagnósticos ajustados a los tipos de conflictos, fuerzas y actores en cada sociedad se disipan percepciones generales, a-históricas y forzadas. Esto no quiere decir que la identificación de contradicciones sociales generalizadas en la región no tenga validez, como la distribución del ingreso, con todo lo que expresa como realidad económica, social y política, pero deben ser moduladas según las especificidades de cada país. Dicho de otra manera en cada país el potencial de cambio debe identificarse con temas específicos, actores y proyectos.

El potencial de cambio puede entonces ser identificado en condiciones concretas y ligado a temas concretos, pero la medida de valoración en el avance de esos cambios; podría ser identificada en torno a si, ya sea desde el gobierno o desde la movilización social se impulsan cambios en los arreglos sociopolíticos dominantes en los temas estratégicos, si se amplían los espacios de negociación para disminuir las asimetrías en la representación y negociación de intereses, si se abren los espacios políticos y sociales en dirección de mayor información, transparencia y participación en las decisiones y si se promueven acciones con resultados beneficiosos para los grupos sociales penalizados, discriminados, excluidos, explotados.

⁴ J. Petras, Heinz Dietrich, Emir Sader.

⁵ Alain touraine, concertacionistas chilenos

De lo que se trata en un sentido estratégico es de posicionar una dinámica de cambio democrático y social, beneficioso para las mayorías en vez de sociedades cerradas en torno a la hegemonía de las minorías, los privilegios y las diferencias de poder e ingreso.

De allí que las posiciones frente a los problemas que en cada sociedad se plantean podrían ser examinadas con un enfoque diferente en vez de discursos retóricamente altisonantes pero que no están respaldados por acciones y actores concretos.

Veamos algunos casos contradictorios pero aleccionadores.

En Chile la correlación de fuerzas heredada de la dictadura y de las negociaciones con la derecha para viabilizar la transición generó un marco objetivo de cierre del sistema político, de gran autonomía política de la coalición de gobierno y de bloqueo de temas y coaliciones de intereses que pudieran cuestionar la conducción de la transición que hoy se considera cerrada. La larga transición, en cámara lenta, conservó los dispositivos autoritarios (constitución, ley electoral, autonomía y financiamiento de las FA, reformas laborales de pensiones, de la educación etc) y un modelo económico con alto poder discrecional para el empresariado y con alta concentración de la riqueza.

La concertación no puede ser catalogada como una coalición política empujando por instalar una dinámica de cambio, más bien es lo contrario es una coalición conservadora.

Pero ahora aparecen temas claves para el cambio, en el marco de un nuevo ciclo de movilización social que comienza a manifestarse en todo el país. Las reivindicaciones contenidas en torno a la Ley electoral, Educación, seguridad social, distribución del ingreso, régimen laboral y hasta la propia constitución, se están expresando con fuerza. Las preguntas serían en este caso que tanto se favorece la formación de una coalición de intereses con capacidad de cambiar los arreglos dominantes en estas materias, que tanto se abre un espacio para incorporar la pluralidad de intereses y hasta donde se abren espacios políticos para discutir los temas y hasta donde actores específicos se movilizan en torno a ellos.

La principal parte aguas aquí es quienes se inscriben en esta dinámica y con que propuestas.

En otros procesos como en Bolivia, Brasil Venezuela y Nicaragua podrían examinarse las trayectorias de la misma manera.